

María Moliner, la bibliotecaria que escribió un diccionario y se quedó sin palabras

"María Moliner hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana".

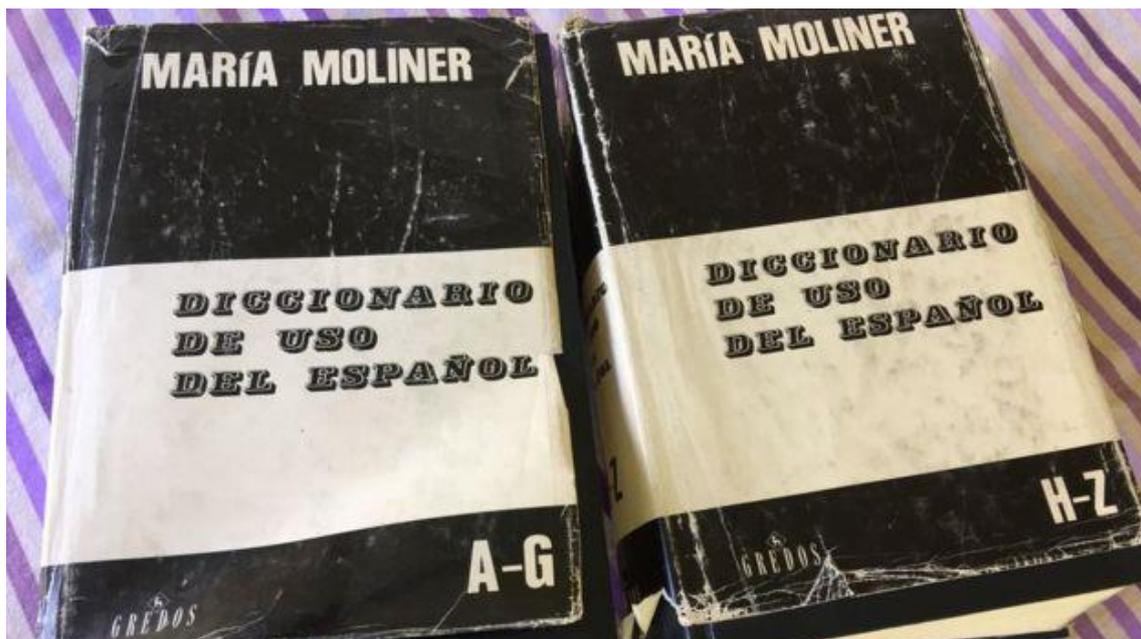
Así definió el fallecido premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, al *Diccionario de uso del español*, o como se lo conoce, **el diccionario de María Moliner**.

Y es que el escritor, tal como lo dejó reflejado en una columna del diario El País de España en 1981, admiraba profundamente el trabajo de esta bibliotecaria española del siglo pasado.

Una mujer excepcional

María Juana Moliner Ruíz nació en Paniza, Zaragoza, España, en 1900 y vivió 81 años.

Se casó con Fernando Ramón, quien era catedrático de Física y tuvieron tres hijos varones y una mujer.



El diccionario

A Moliner le tomó 15 años escribir el *Diccionario de uso del español* que tiene dos tomos y unas 3.000 páginas en total.

"A la abuela la recuerdo siempre sentada en su mesa de trabajo. La mesa no estaba en un despacho aislado sino en el salón de la casa", recordó Genoveva Pitarch, nieta de María Moliner, hija de su única hija, Carmen.

"Ella tenía una capacidad de concentración tremenda. Los niños correteábamos y ella no se inmutaba, levantaba la cabeza de sus 'fichas' sonreía y seguía trabajando", le contó Pitarch a BBC Mundo.

Pero este diccionario no era uno como cualquier otro.

"Uno de los grandes objetivos que tuvo María Moliner fue crear un diccionario que permitiera ir de la idea a la expresión. Uno más o menos sabe lo que quiere decir pero no encuentra la palabra exacta y el diccionario de María Moliner te lo permite", le explicó Calzada Pérez a BBC Mundo.

Y muchos opinan que es **el mejor material de consulta para los escritores.**

"Para mí es el diccionario más agradable o amoroso", opinó la escritora argentina Claudia Piñeiro, autora de *Las viudas de los jueves*, entre otros trabajos.

"Su diccionario es casi como literatura porque Moliner se toma en cada entrada mucho trabajo para explicar. Y eso se ve en la obra, en la cantidad de años que le llevo hacer el diccionario", describió la escritora a BBC Mundo.

Ambos reconocieron que consultan el *Diccionario de uso del español* para componer sus obras.

Silencios

Los silencios en la vida de Moliner no sólo fueron por causa de su enfermedad.

"Efectivamente hay como una represión de otras cosas. Lo que es pura retórica en su dedicatoria: 'A mi marido y a nuestros hijos les dedico esta obra terminada en restitución de la atención que por ella les he robado'", escribió Fernando Ramón Moliner, hijo de la autora del diccionario en un artículo publicado en el sitio web mariamoliner.com.

Y es que cuando María Moliner decidió escribir el diccionario, en 1953, España vivía bajo el gobierno franquista, que duró desde la toma del poder de Francisco Franco en 1936 hasta que murió en 1975.

"Es una época de España complicada y toda la gente que trabajó con las palabras tuvo problemas", recordó Piñeiro.

Al mismo tiempo, Moliner realizó su tarea en un mundo en el cual no era común que las mujeres participaran en la labor intelectual.

"Parece que cuando lo hacía, le echaban en cara que le robaba tiempo a la familia para hacer su trabajo", dijo Piñeiro.

Así también lo describió su hijo: "**El hecho es que se aislaba y se aislaba para trabajar con una intensidad tremenda. Una labor diaria e individual.** Mi madre sacaba tiempo antes de ir a la biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid. Madrugaba, trabajaba y luego siempre había que quitar las cosas de la mesa para poder desayunar".

Los silencios en la vida de María Moliner tal vez estaban relacionados con el abandono de su padre, quien viajó a Argentina cuando ella era una niña y nunca regresó.

Y quizás también con la muerte de su primera hija, algo de lo que sus otros hijos se enteraron muchos años más tarde.

La abuela María

María Moliner tenía pasión por sus nietos. Tuvo 13 en total.

"La recuerdo con su alegría innata y también con su carácter fuerte. Tenía genio y gracias a él creo que pudo brillar en un mundo académico de hombres en la España de Franco", describió su nieta Genoveva Pitarch.

"**Me acuerdo de cuando le decía 'me aburro'. Ella se reía y contestaba que era imposible aburrirse en la vida, había tanto que hacer...**", le relató Pitarch a BBC Mundo

Su nieta la describió como una persona muy austera en su vestimenta y que casi nunca recibía visitas. "Ella no tenía tiempo para ninguna vida social", detalló.

"¿Cómo la definiría? Como una abuela cariñosa, dedicada a su familia y a su diccionario", redondeó su nieta.

Un sillón en la RAE

María Moliner fue candidata para ocupar una silla de la Real Academia Española (RAE) en 1972, pero **no se la concedieron**.

Hubiera sido la primera mujer aceptada por la RAE.

"María Moliner introdujo innovaciones que luego fueron utilizadas en otros diccionarios, incluso en el de la RAE, porque era muy exigente, no sólo por el contenido, sino por la estructura, la metodología y la forma de su diccionario", señaló Calzada Pérez.

La RAE nombró al lingüista Emilio Llorach en lugar, aunque al año siguiente galardonó a Moliner con el premio "Lorenzo Nieto López", por sus trabajos en favor de la lengua española.

"Si bien ella no generó ningún tipo de reacción, socialmente fue un escándalo que María Moliner no fuera académica", por la notoriedad que había ganado su diccionario por entonces, añadió el autor de la obra de teatro *Diccionario*.

Poco tiempo después de la anécdota con la RAE, el marido de Moliner empezó a sufrir una severa ceguera por unas cataratas y ella lo cuidaba con dedicación.

"Eran una pareja muy unida y de hecho, cuando mi abuelo murió, ella perdió parte de su luz", contó su nieta

En 1975, Moliner comenzó a sufrir una demencia que la dejó sin palabras hasta el día de su muerte, el 22 de enero de 1981.

Pero Moliner dejó un tesoro que no distingue clase social.

"María Moliner hizo el diccionario de todos y para todos y, sobre todo, para que la gente pueda llegar a entenderse. Ella, que estaba tan llena de silencios, conocía el valor del lenguaje y por supuesto del valor de la cultura", analizó Calzada Pérez.